

**ENTREVISTA****ELENA SIERRA**

# «Los padres tienen que elegir con criterio los libros que dan a sus hijos»

**Paul Maar** **Escritor.** Autor de literatura infantil muy popular en Alemania, se muestra optimista ante la progresión del género

**S**i eres estudiante de, por ejemplo, el Colegio Alemán y en clase te recomiendan la lectura de, por citar algo, 'Herr Bello und das blaue Wunder', sabes que la probabilidad de que el autor venga a Bilbao, te cuente alguna historia en persona y te firme el libro es muy pequeña. Pero a veces pasa. El colegio va y organiza una charla y ahí está Paul Maar (Schweinfurt, Baviera, 1937), uno de los autores infantiles más famosos y leídos de su país, dispuesto a hablar contigo. Durante la entrevista previa a la conferencia que dio en el aula magna del colegio, a Maar se le acercó un niño para pedirle un autógrafo... y le dijo que tenía que esperar a que terminara la conversación. No es que no sea un tipo cercano, en absoluto; de hecho, se toma tan en serio el cuidado de sus pequeños lectores que se empeña en responder a mano a las cartas que recibe. «Si lo hiciera por correo electrónico, podrían pensar que es un modelo de misiva que tengo archivado, que no es algo personal», explica.

– Lo que quiero es responder a cada niño, a mano, la respuesta que se merece. Me llegan unas diez cartas de lectores cada semana y las tengo guardadas, fruto de muchos años, en seis grandes cajas de cartón. Hace poco recibí una oferta de una profesora de la Universidad de Kassel para acudir a dar unos seminarios en el Departamento de Germanística. Y para intentar convencerme me mandaba, junto con otros papeles, una copia de la carta que yo le había enviado a ella hacía como 15 años en respuesta a una suya. Me conmovió mucho que la guardara.

– **Espero que lo convenciera de aceptar la propuesta.**

– Sí. Y me reforzó en seguir haciendo lo que hago.

– **Hay que cuidar mucho esa relación porque dicen que los lectores tan jóvenes son muy exigentes. Usted solo escribe libros y guiones para ese público. ¿Por qué?**

– Yo empecé al revés, primero con la literatura para adultos, pero en cuanto tuve hijos empecé a inventarme historias para ellos. No todos los

que escriben pueden hacerlo, son un público difícil y hay que tener una raíz muy profunda en la propia infancia para conseguirlo. Yo creo que cuando escribes para niños, tienes que ponerte en la piel del niño que fuiste e inten-

tar revivir lo que sentiste con las experiencias de esa edad. Si algún adulto te hizo daño, tienes que conectar con eso. Ese sentimiento es imprescindible para conectar con los lectores.

– **Veo que lo consiguió. ¿Qué**

**le decían sus hijos?**

– Eran especialmente críticos, sobre todo el mayor. Ellos ya son mayores ahora y tienen sus propios hijos, pero recuerdo cómo era entonces. Yo no mandé nada a una editorial hasta que mi hijo mayor

no me dio el visto bueno. No quería que se avergonzara en clase si la historia no era buena y luego los compañeros le decían algo o murmuraban al verlo: «Mira, ese es el hijo de tal...» Mi hijo leía cada manuscrito antes.

– **No solo escribe, sino que ilustra sus libros.**

– En realidad, yo de pequeño quería ser un gran pintor. Estudié en la Kunstakademie (Escuela Superior de Arte) de Stuttgart, quería ser famoso y exponer por todo el mundo. Pero a medida que pasaba el tiempo me iba dando cuenta de que no iba a ser excelente, sino mediocre, y así iba corrigiendo ese deseo primario. Notaba además que mi afición por la escritura era cada vez más fuerte y ya estando en la Academia escribí mi primera obra, que era una historia para la radio. Creo que fue una decisión acertada (risas).

– **Lleva décadas en la tarea y ha visto los cambios en los hábitos de lectura. En Alemania, como aquí, ¿están preocupados por el índice de lectura entre los más jóvenes?**

– Sí, también en Alemania. Antes los padres veían que el niño no estaba haciendo nada y le mandaban a barrer el patio; ahora parece que siempre tienen algo que hacer y creo que los padres deberían ser conscientes de la importancia de la lectura y mandar a sus hijos a leer, hay que hacer un esfuerzo por dirigirlos hacia los libros.

– **¿Se lee menos, como se**

**«Algunos de mis libros están traducidos al castellano, gallego y catalán. ¿Por qué no al euskera?»**

dice?

– Leen menos niños que hace 20 años, pero sin duda los que leen, leen mucho más. Hace 20 años, cuando yo iba a los colegios y preguntaba cuántos leían habitualmente, se levantaban todas las manos (sabían lo que queríamos escuchar). Pero no leían libros, sino cómics de Mickey Mouse o literatura basura. Solo unos pocos, normalmente chicas, eso siempre ha sido así, decían que leían un par de libros a la semana. Hoy la respuesta ha cambiado. Muchos no leen, pero unos pocos, unas pocas, leen muchísimo. Conozco a una niña que de lunes a jueves saca cuatro libros de la biblioteca y el jueves va a por otros cinco para el fin de semana. El mercado de libros infantiles al final queda igual.

– **«El gen de la lectura»**

– **¿Y cómo ve el mercado? ¿Responde a lo que los niños y niñas quieren?**

– En Alemania hay como 20 editoriales especializadas en literatura infantil, mientras que en Francia, por lo que sé, son las de adultos las que tienen un departamento de infantil. Diría que sí. Habrá unos 8.000 títulos, aunque también diré que 5.000 serán sobre ponis y caballos. Los padres tienen que saber discriminar y elegir con un poco de criterio lo que les dan a sus hijos.

– **A todo esto, ¿qué leía usted?**

– Cuando yo empecé a leer, acababa de terminar la Segunda Guerra Mundial y en mi pueblo no había biblioteca, pero tuvimos la suerte de que abrieron una Casa de América en la que podíamos leer todos los libros que habían estado prohibidos, los que habían quemado, los autores extranjeros. Claro que no eran para niños y había muchas cosas que no entendía –el erotismo me pasaba de largo–, pero así leí a Faulkner, Hemingway y Dickens.

– **¿Cómo definiría la lectura?**

– Creo que hay personas que tienen como un gen para la música y son capaces de aprender de oído una melodía y reproducirla; creo que pasa lo mismo con la lectura, hay niños que tienen ese gen que los invita a leer, a vivir otras vidas de forma muy intensa a través de los libros. Y hay muchos hoy en día.

Paul Maar quiere terminar la entrevista haciendo una pregunta:

– **Algunos de mis libros están traducidos al español, al gallego y al catalán. ¿Por qué no al euskera? A ver si alguien se anima...**



Paul Maar, en su primera visita a Bilbao, invitado por el Colegio Alemán. :: J. ALEMANY